

Título: ESTA YERMA TRISTEZA

¡Qué insensatez la plenitud del día!
Ya languidece marzo como un podenco viejo
y de nada han servido sus heraldos de rosas.
Con su llama de oro
tornará abril a los espejos
y la carne de las muchachas,
las dunas de sus hombros
cual palomas reposadas,
pasearán esplendentes
por frescos bulevares,
por plazoletas tibias.

¡Qué desgaste de hermosura!
¡Qué derroche de luz sin propósito!
¿A quién podrá engañar la apoteosis
del crepúsculo bermejo de la tarde?

Inmune a las rosas y los besos,
camino entre fulgores y risas,
a cuestras con mi llanto callado
—que es un modo vulgar de llorar hacia dentro—
y no encuentro motivos para tanto alborozo.

¿A dónde me conduce este llanto silente,
esta oquedad del alma que nadie intuye,
esta yerma tristeza que anega mis adentros
y me aísla del mundo luminoso y festivo?

¡Qué insensatez la plenitud del día,
cuánta explosión de vida frente a mi muerte lenta!